SAYNETE,

INTITULADO

JUANITO Y JUANITA,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA NUEVE PERSONAS.



CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á la de Barrio-Nuevo; y asimismo otros de diferentes títulos: Comedias antiguas; Tragedias, y Comedias nuevas; Autos, Entremeses y Tonadillas.

SAYNETE.

JUANITO Y JUANITA.

PERSONAS:

Juanito.
Juanita.
Olaya.
Tomasa.
Patricio.
Perico.
Anton.
El Marques.
Jorge.

La Scena representa casa de Lugar con tiestos y rosales, y al foro tapias de la mediacion de otro Jardin: salen Tomasa y Jorge.

Jorg. Negar á un vecino honrado
diez fanegas de cebada
solo usted lo hace.
Tom. Vecino,
ya se sabe que en mi casa
ni entran hombres, ni han de hallar
siquiera una gota de agua,
aunque muertos á la puerta
de necesidad se caigan.
Jorg. La culpa me tengo yo,
que no ignorando las maulas
que son las mugeres, llego
á ellas.
Tom. Quien no vale nada
son los hombres, vecino.
Jorg. Vecina, si se tasaran
ustedes para venderse,
no se vendieran tan caras.
Tom. Digo que los hombres.
Jorg. Las mugeres no valen nada.
Tom. Decid, ¿quién turba la paz,
y el buen órden de las casas?
Jorg. Las mugeres.
Tom. Los maridos;
ellos son los que regañan.
Jorg. Ellas son las que alborotan
el barrio entero sin causa.
Tom. ¿Qué le han hecho las mugeres
á usted, que tan mal las trata?
Jorg. ¿Y qué le han hecho los hombres
á usted, que así los infama.
Tom. Tengo una larga experiencia.
Jorg. Y yo una esperiencia larga.
Tom. ¡Ah, mi difunto marido!
Jorg. ¡Ah, mi muger, que Dios haya!
Tom. Fué el mayor picaronazo:::-
Jorg. Fué la hembra mas taymada:::-
Los 2. Que en los tres últimos siglos
se han conocido en España.
Tom. En fin, gracias á Dios, que
me hallo desembarazada
quince años ha.
Jorg. Diez y siete
ha que solté yo la carga

del

del matrimonio. Bendita
sea, y muy siempre alabada
la Divina Providencia.

Tom. Amen.

Jorg. La propia semana
en que enviudé, me deshice
de quantos muebles y alhajas
tenia, y aborreciendo
Corte, mugeres y galas,
para establecerme aquí,
compré la vecina casa,
donde no ha entrado muger,
ni ha llegado con cien varas;
y una buena hacienda, que
hombres me cuidan, y labran,
ellos son los que me cosen,
me guisan, y hacen las camas;
todo, todo; que mugeres,
cata la cruz, ni pintadas.

Tom. Yo vine aquí por lo mismo
huyendo de las patrañas
de los hombres de Madrid
y las Villas muy pobladas,
donde nadie me conozca;
y maldito pie ni pata
que ha puesto aquí hombre ninguno,
renunciando la canalla
de los hombres para siempre.

Jorg. Y yo renuncio la casta
de las mugeres de todos
estados, ántes que nazcan,
quando viven, quando mueren,
y aun despues de sepultadas.

Salen de Mozos de Lugar Anton, Patricio, y Perico.

Unos. Viva la perla escondida.

Otros. Viva.

Todos Señora Tomasa,
Señor Jorge, á la obediencia.

Tom. Digo, digo: ¿qué algazara
y qué atrevimiento es éste?

Patr. ¿Lo digo?

Los 2. Sí, hombre.

Patr. En substancia,
que la quiero á usted por madre.

Tod. Todos, todos.

Tom. Qué, ¿qué hablas,
Patricio? Yo no te entiendo.

Patr. Que por cima de las tapias
del Jardinillo vecino
de mi tia Apolinaria,
he visto á su hija de usted,
que es una linda muchacha;
y si conviene, soltero
soy, y mi hacienda no es mala.

Ant. Yo tengo dos Olivares.

Per. Yo ciento, y sesenta Cabras.

Patr. Yo tengo dos tios Curas
viejos.

Tom. Id enhoramala.

Jorg. ¡Ola, con que hija teneis
sin saber nadie palabra!

Tom. Ni yo entiendo lo que dicen.

Ant. No se empeñe, no, en negarla,
que ya se sabe.

Per. Eso afirma
el rum rum que ha dias anda
por el Lugar.

Tom. ¿Qué rum, rum?
esplícate majagranjas.

Per. Que una niña, que usted trajo,
no murió, y que la cria
como un páxaro, ó un bruto
siempre en un quarto encerrada.

Patr. Pues no le valdrá, no, no,
que yo sé que tiene ganas
el Señor Marques nuestro Amo,
que ahora en la Villa se halla,
de honrarme; como que fué
de mi madre, que Dios hayga
ami-

amigo, y yo soy su ahijado.
Ant. El compondrá esta ensalada.
Tom. Yo no tengo hija ninguna,
y á tenerla ¿se peynara
para tí? ¿Qué conveniencia?
Ant. ¿Es para mí?
Per. Tonto, calla,
que es para mí, ¿no es verdad,
Madrecita de mi alma?
Tom. ¿Qué va que cojo un garrote,
y os lo rompo en las espaldas?
Patr. No se enfade usted, que yo
voy á poner la demanda
en manos de mi Padrino.
Per. A Dios, Señora Tomasa,
y cuidado no se escape
el páxaro de la jaula.
Vanse los tres.
Tom. ¡Se dará tales bribones!
Jorg. Hablemos sin patarata:
vecina, ¿es cierto teneis
alguna hija encerrada?
Tom. Sí: mas como mi marido
fué tan malo, y me dió tantas
pesadumbres, porque á ella
no cogiese tal desgracia,
la quise cerrar, sin que
jamas viera, ni entratara
hombre alguno, ni mas gentes
que otra pequeña muchacha,
que creció á su lado en el
estado de la ignorancia
misma; pero ya rezelo
que se ha llevado la trampa
toda la tramoya.
Jorg. ¡Habrá
cosa mas extraordinaria!
yo estoy en el mismo caso,
pues como fué tan malvada
mi difunta (que está en gloria,
si Dios perdonó su alma)
tambien un hijo he criado
en las mismas circunstancias;
siempre oculto le he tenido
en la guardilla mas alta,
viendo la luz por el techo,
y creyendo que de quantas
sabandijas en el mundo
hay ponzoñosas, y bravas,
es la muger quien destroza
mas hombres entre sus garras.
Tom. ¿Si viera usted la viveza
de mi Juanita, y la gracia?
Jorg. ¿Si usted viera mi Juanito
qué robusto, y qué crianza
le he dado?
Tom. Sea enhorabuena.
Jorg. Solitos estamos: vaya
una idea: aprovechemos
el fruto de estas dos plantas
que hemos cultivado.
Tom. ¿Cómo?
Jorg. Dadme á mí vuestra hija para
muger, y tomad á mi hijo
para marido.
Tom. Me agrada
la idea, porque imagino
que sus inocentes gracias,
nos darán una vejez
divertida y dilatada.
Jorg. Estos dos muchachos son
ahora como una masa
de cera, donde uno imprime
la imágen que mas le agrada.
Tom. Pues, vecino, si ha de ser,
mejor es hoy, que mañana:
id á dar disposicion
de que al instante se hagan
nuestras capitulaciones;
pillemos mano y palabra,
ántes que Patricio coja
al Marques de las agallas,

me arrebaten á la niña,
y nos quedemos á espadas.

Jorg. Lo que conviene es, que no
sepan los muchachos nada.

Tom. Está bien.

Jorg. Si dexaria
yo las puertas bien cerradas;
voy á ver.

Tom. Antes de ir
al Escribano, y á casa
del Señor Cura, que queden
en la noche ya cercana
la licencia, los conciertos
y las bodas evacuadas.

Jorg. Teneis razon; allá voy:
á Dios, suegra idolatrada. *Vase.*

Tom. Por Dios que vuelva usted pronto,
Señor Jorge de mi alma;
de este modo ya puede una
resolverse. Pero Juana
viene, ¿qué buscas aquí?

Salen Juanita y Olaya.

Juanita. No se me ponga enojada
mamá, y dígame una cosa.

Tom. ¿Y qué cosa es?

Juanita Dice Olaya,
que es muy miedosa, que quando
salimos por las mañanas
á regar nuestro jardin,
por encima de las tapias
pudiera saltar el hombre.

Olaya. Es verdad, si estan tan baxas,
que no hay dos varas y media
desde el suelo hasta las bardas.

Tom. Dice bien; por eso siempre
te digo que poco salgas.

Juanita. Yo quisiera ver un hombre,
madre mia.

Tom. Ay, cuitada,
si le llegaras á ver,
y qué pronto escarmentaras.

Olaya. ¿Lo ves? No sé cómo solo
de oir el nombre no te espantas.

Tom. Es muy malo el hombre.

Juanita. Dale,
usted siempre nos machaca
con que es un monstruo, una fiera,
que mil peligros nos causa;
yo lo creo, mas quisiera
tambien que usted me explicará,
qué daño nos puede hacer,
y si le hace con las zarpas
como el oso, y el leon,
si tiene para herir hastas
como los Toros, y en fin,
si es tan ancho de garganta,
y tan voraz, que en hallando
una muger se la traga.

Olaya. ¡Y mas á las dos, que somos
tan delgaditas, caramba!

Tom. Figúrate lo peor,
y lo mas cruel que se halla
en el mundo; eso es el hombre.

Juanita. ¿En los quadros de la sala
no hay unas figuras de ellos,
segun dice usted, pintadas?

Tom. Sí.

Juanita. Pues á mí me parece
que tienen muy linda traza,
una dulzura, unos ojos::::-

Tom. Allí está el riesgo, que engañan
con la apariencia, y despues
descubren toda su rabia.

Juanita. Si yo viera alguno, creo
que pronto se apaciguara.

Tom. Yo no te quiero exponer,
porque conozco su audacia.

Olaya. Algo le ha hecho á mamá el hombre,
quando está tan enfadada
con él.

Jranita. Sí; pero con todo,
la miramos buena y sana.

Tom.

Tom. Retírate del jardin
quanto mas ántes, y calla;
no sea que venga, te coja,
y suceda una desgracia. *Vase.*
Olaya. Vamos de aquí, Juanita,
por amor de Dios.
Juanita. Aguarda
un momento.
Olaya. No, no, vamos.
Juanita. Pues ¿por qué estás disgustada?
Olaya. El Ama ha dicho, que puede
venir el hombre.
Juanita. Me holgara,
para conocerle.
Olaya. ¿Y piensas
á lo que te expones, Juana?
Juanita. No importa.
Olaya. ¿Y si te comia?
Juanita. Estando las dos no hay tanta
contingencia.
Olaya. ¿Y si nos muerde
una despues de otra á entrambas?
Juanita. ¡Qué poco curiosa eres,
muger, y que acongojada!
Olaya. Es que no quisiera, que
tan niña te desgraciaras.
Juanita. Lo estimo.
Olaya. Vamos por Dios
adentro.
Juanita. No seas machaca,
quiero que me coma, quiero,
y buen provecho le haga.
Olaya. Pues de esa manera vamos
regando nuestras alvahacas,
y si viene, que me coma,
miéntras que tú escapas.
Dentro Tom. Olaya.
Juanita. Mi Madre te está llamando.
Olaya. No tal, que es á tí á quien llama.
Juanita. A tí es.
Olaya. Qué curiosa eres,
y no es buena en las muchachas
esa propiedad.
Juanita. Pues tú
no lo eres ménos.
Dentro Tom. Olaya.
Juanita. ¿Lo ves?
Olaya. Escucha, Juanita,
si viene ántes que yo salga
el hombre, exâmina bien
sus propiedades, y traza;
me lo contarás despues,
ú dile que no se vaya. *Vase.*
Juanita. Oxalá....pero ántes parece
que siento en la puerta falsa
del huerto algun ruido....
¿Si será el hombre? La gracia
es verle sin que me vea:
aquí me pondré agachada
detras de aquestos rosales
hasta ver en lo que para. *Se esconde.*
Sale Juanito azechando y tímido.
Juanito. Ya que hoy se dexó mi padre
las puertas solo entornadas,
voy andando hasta encontrar
alguna persona humana,
que me acompañe, porque es
la soledad muy cansada;
mas que regañe despues,
y me ponga dobles guardas.
Juanita. Vele ahí poco mas ó ménos
como yo he visto pintadas
las figuras de los hombres,
y á mí no me desagradan.
Juanito. El temor de las mugeres
es lo que siempre me encarga
mi padre, y no me hace fuerza,
porque no dice la causa.
Juanita. Desde aquí no le veo bien;
y pues se paró de espaldas,
yo me acerco poco á poco,
para atisbarle la cara.

Juanito.

Juanito. Si encontrara una muger
por ahí::::-
Juanita. No tiene facha
éste de hacer mal á nadie.
Juanito. Yo discurro que es patraña
esto de que las mugeres
pueden ser nuestras contrarias:
Yo no las temo por mas
que me dicen:::
Juanita. ¡Ay, qué cara
tan agradable que tiene!
Juanito. ¡Qué figura tan bizarra
Se miran, se ven, y paran alegres.
y tan bella! no la he visto
mejor; ¡qué placer me causa
el verla!
Juanita. Hermoso animal,
acércate, y no me hagas
daño alguno.
Juanito. ¿Si será
la muger? ¡ay, cómo habla!
¡y qué voz! vuelve á mover
los lavios, porque me encantas.
Juanita. ¡Si supieras bien el gozo
que siento dentro del alma
al verte!
Juanito. ¿Quién eres tú?
Juanita. Soy.. ¿si me echará la garra?
Juanito. ¿Muger?
Juanita. Así me lo han dicho. (ta,
Juanito. ¿Qué siento aquí? aparta; apar-
porque el corazon me anuncia
¡qué bonita es! la desgracia,
que temia: bien me han dicho
que eres cruel::::-
Juanita. ¿Yo? te engañas,
y me injurias: Oxalá
tuviese depositadas
tus venturas en mi mano.
Juanito. Bien dice que son taymadas:
el pícaro que te crea;
ya conozco vuestras maulas;
no me engañarás; y teme,
si lo piensas, mi venganza, (dicho
Juanita. ¡Ay, qué miedo! ántes me han
á mí que usted me buscaba
para matarme.
Juanito. Primero
á mí propio me matara.
Juanita. ¿Só es hombre?
Juanito. Sí.
Juanita. Estoy perdida.
Juanito. ¿Tienes la mano mas blanca
que yo?
Juanita. Parece que sí.
Juanito. Dámela á ver. *Se la da.*
Juanita. Me hará falta.
Juanito. Un instante. Yo no sé
si me enfrias, ó me abrasas.
Juanita. El corazon, que te tema
me avisa con la que falta.
Juanito. Quita.
Juanita. Quita.
Los 2. ¡Ay, infeliz!
que curiosidad tan cara.
Juanito. Oyes.
Juanita. Oyes.
Sale Jorg. ¡Bueno, lindo!
volcóse al cabo en las ascuas.
Juana. ¿Otro hombre mas? ahora sí
que entre ambos me despedazan.
Jorg. ¿Qué haces aquí? Vete.
Juanito. Estando
usted aquí, no temo nada
á las mugeres.
Jorg. Esta es *Aparte.*
la hija de la Tomasa
sin duda, ¡qué linda!
Juanita. ¡Ay!
Jorg. ¿Hijita, de qué te espantas?
ven acá.
Juanita. Yo no me fio,

de

de tí, que tienes la cara
de mas picaron que aquel.

Jorg. ¡Qué linda es! ¡y qué salada!
¿no te has ido? *á Juanito.*

Juanito. Quiero ver
como usted, si ella se enfada,
se defiende, para hacerlo
yo quando se ofrezca.

Jorg. Marcha
ántes que te rompa un brazo.

Juanito. Ya me voy, pero no á casa.

Sale Patricio, Perico y Anton.

Los 3. Que viva el Amo, y que viva
el que se lleve la palma.

Jorg. ¡Patricio y sus compañeros!
descubrióse la maraña.

Ant. Esta es sin duda, muchachos.

Patr. Mirad si yo os engañaba. (de

Juanita. ¡Otros tres monstruos! ¿adón-
me esconderé yo?

Jorg. Mal haya
vuestra venida, no temas,
mi Juanita.

Juanito. ¡Ay, que se llama
como yo!

Per. Ven aca, perla.

Juanita. ¡Pobre de mi! Madre, Olaya.

Sale Olaya. ¿Qué quieres?

Juanita. Mira los hombres.

Olaya. No te lo digo: ¡ay qué ansia!

Las 2. Señores monstruos, perdon.

De rodillas.

Jorg. ¿De qué es el miedo, muchachas?

Se acercan á levantarlas, y ellas se escurren.

Juanita. Madre, venga usted.

Olaya. Señora,
que los monstruos nos agarraran.

Sale Tomosa. (bres!

Tom. ¡Jesus! ¡mi hija con quatro hom-

Jorg. Mire usted qué bien la guarda.

Juanit. ¿Es esta otra muger, padre?

Jorg. Sí Juanito: ¿no te marchas?

Tom. ¿Este es su hijo?

Jorg. Sí Señora,
que se salió por desgracia
del encierro, y le encontré
en coloquios con madama:
tú te acordarás de mí. *á Juanito.*

Tom. Anda, vete enhoramala
adentro. *á Juanita.*

Juanita. Saber quisiera:::-
yo me emendaré mañana,
señora; pero dexad
que hoy quede desegañada:::-

Tom. Entrate, digo.

Juanita. Mejor
es ver ántes que me vaya,
cómo, si se ofrece, una
muger se desembaraza
de quatro monstruos á un tiempo.

Patr. Vamos, Señora Tomasa,
hablemos claros. Esta niña
está ya en edad sobrada
para tenerla en el triste
estado de la ignorancia;
y necesita un Patricio.

Tom. Ya te dixe que está errada
tu cuenta.

Ant. Vaya un Anton.

Per. Y si no un Perico.

Jorg. Vaya
un Diablo, que por los tres
venga, y hos lleve en volandas.

Juanito. Yo no lo entiendo bien, pero
estas cuentas no me agradan.

Tom. ¿Qué miras ahí?

Juanita. Nada, Madre,
sino que éste no me causa
tanto miedo como esotros.

Olaya. Ni á mí tampoco.

Tom.

Tom. ¿Qué aguardas
aquí?
Juanita. ¿Qué, yo corro riesgo,
y usted no?
Olaya. Vámonos, Juana,
que quizá su merced sabe
cómo á los hombres se caza.
Juanita. Antes á este mas larguito
quisiera yo que cazara
para mí::::-

Van. las dos, y quiere seguirlas Juan.

Jorg. ¿A dónde vas tú?
Juanito. Como usted dice, que es mala
la muger, yo la seguia
para descubrir sus tachas,
y saber guardarme de ella
otra vez, que la encontrara.
Tom. Yo te lo diré.
Patr. El Marques
á mí me ha dado palabra
de que ha de ser mia.
Ant. Mientes,
que lo que ha dicho en substancia
su Señoría es, que aquel
que ántes se la presentara
seria su Esposo.
Jorg. Torreznos.
Tom. Pues, tio Jorge, daros mano
ántes que otro. ¿Y tú, hijo mio,
qué me dices?
Juanito. A usted nada.
Tom. El demonio del muchacho,
y qué mal humor que gasta.
Per. En qué quedamos Señora;
decid que Juanita salga,
verémos á quién se inclina,
ú quién primero la engancha.
Jorg. ¿Y usted se conviene?
Tom. En siendo
órden del Amo que manda
á todos, siempre seria
la oposicion temeraria.
Jorg. Su Señoría verá
lo que conmigo adelanta;
no importa.
Tom. Pues ya anochece,
mejor es ir á la sala;
se pondrá luz, y enviaré
á la chica; usted la haga
sus obsequios, y verémos
quién mejor sabe obligarla.
Jorg. Yo voy el primero.
Juanito. ¡Ola!
de las mugeres me guarda
mi Padre, ¿y se va tras ellas?
Bueno.
Jorg. Márchate tú á casa. *Vase.*
Todos. Señora Tomasa, vamos.
Tom. Vamos por luces, Olaya. *Vanse.*
Juanito. Ahora que estoy libre, yo
observaré lo que pasa,
y procuraré ingeniarme
para yo ver á mi Juana.
Vase recatado.
Salon: Sale Olaya con luz temblando.
Olaya. Aquí hay luz; pero parece
que se sienten las patazas
del hombre: voyme á encerrar
en la guardilla mas alta. *Vase.*
Sal. Jorge, Anton, Perico y Patricio.
Jorg. Amigos, aquí es preciso
prudencia, y no exâsperarla,
de modo, que unos por otros
quedemos tocando tablas,
los quatro, y otros se lleven
sin saber cómo la alhaja.
Patr. Allá se verá; cada uno
su ingeniatura le valga.
Sale Juanita.
Juanita. Tantos hombres y Juanito
no está.

Ant.

Ant. Palomita blanca.
Jorg. Inocente mariposa.
Per. Querida de mis entrañas.
Patr. Perla mia.
Juanita. Con efecto,
bravamente me engañaba
mi madre; no son los hombres
de condicion tan tirana.
Jorg. ¿Quál te parece mejor
de los quatro?.
Juanita. No me espantan,
ya tanto; pero ninguno
de los que veo me agradan.
Sal. Juanit. Aquí está; ¡pero mi Padre
y esotros, cómo la avanzan!
si ellos me ven, soy perdido,
y me echan de aquí á patadas:
¿qué haré yo? apagar la luz,
y ver si puedo pillarla.
Apaga la luz, y ella se asusta.
Juanita. ¡Ay que miedo!
Juanito. No te asustes.
Jorg. Dí, Patricio, ¿por qué matas
la luz?
Anton. Si ha sido Perico.
Per. Anton fué.
Patr. No es sino infamia
del tio Jorge.
Jorg. Ah picarones:
Yo os aseguro:::- Muchacha.
Juanita. Aquí estoy.
Los 3. Juanilla.
Juanito. Juanilla.
Juanita. ¡Ay de mi!
Juanito. No temas; calla,
que soy el hombre larguito.
Juanita. ¿Juanito? *La coge.*
Juanito. Sí, daca, daca
la mano, y vente conmigo.
Juanita. ¿Dónde hemos de ir?
Juanito. A la plaza,
que allí está el Marques metido
entremedias de una danza
de mozos, y de mugeres
mas alegres que una Pascua.
Juanita. Vamos.
Juanito. Pues guiame tú,
que sabes mejor la casa.

Vanse con silencio.

Jorg. ¿Dónde, estás, chica?
Per. Allí suena
hablando mas que una urraca
con el tio Jorge.
Jorg. Es mentira,
que ántes no la encuentro.
Ant. Juana.
Patr. El diablo soy.
Ant. Que te lleve.
Sale Tom. ¿Cómo está obscura la sala?
aquí hay traicion; pero quiero
escuchar qué es lo que tratan.
Patr. Niña.
Jorg. Hija::::-
Tom. ¿Quánto va
que los temió la muchacha,
y se fué?
Sale Olaya. Quando se dexa
con tantos hombres el ama
á su hija, no son tan
malos como los pintaba:
¿y la luz?
Patr. Aquí parece
que siento ruido de faldas.
Tom. Eje. *Tose.*
Jorg. Que tos tan graciosa:
voy quedo por no espantarla.
Ant. Pasos oigo.
Per. Acia aquí viene.
Jor. ¿No hay quien una luz nos traiga?
Patr. Ya la pillé. *á Olaya.*
Jorg. Ya la tengo. *á Tomasa.*

Ant.

Ant. Per. Juana mia de mi alma.
Abrazándose uno á otro.

Al tiempo que se cogen unos á otros salen los criados con hachas como mozos de lugar, el Marques, Juanito y Juanita; todos baylando.

Patr. ¿Qué es lo que veo?
Ant. Per. ¡Ay de mi! *Separándose.*
Jorg. Tiró el diablo de la manta.

CANTAN.

Juanito y Juanita
por largas edades
logren ser unidos
con felicidades.
Pues nunca se viéron
en esta Comarca
ni tal inocencia
ni mejores gracias.

Tom. Señor ¿qué quiere decir
esto?
Marq. Señora Tomasa,
yo prometí vuestra hija
al que ántes me la llevara,
por no agraviar á ninguno
de los que la deseaban.
Juanito ha sido mas listo,
le he cumplido la palabra,
y yo me encargo de hacerlos
felices con abundancias.
Todos Que viva el Amo.
Patr. Padrino. *Muy triste.*
Marq. Ahijado, siento en el alma
que seas tan lerdo.
Patr. A lo ménos
cáseme usted con Olaya.
Marq. Enhorabuena, y te daré
con que mantener tu casa.
Jorg. Ha bribones.
Juanita. Madre mia,
estoy ya desengañada
de que los hombres no son
como usted me los pintaba.
Tom. Jorge ¿y qué harémos los dos?
Jorg. Admirar lo bien fundada
de mi opinion; ved ahí
claramente el verbigracia
de lo que son las mugeres,
pues si la que está encerrada,
apénas sale, y la pega,
¿qué harán las que sueltas andan?
Juanito. Diga usted por si se ofrece,
¿cómo es eso de pegarla?
Jorg. No te apures, que esas cosas,
aunque quieras ignorarlas,
te las dirán á su tiempo
las vecinas de tu casa.
Marq. Pensemos en divertirnos,
y las fiestas preparadas
para mi diversion, mas
festivas las bodas hagan,
empezando desde luego.
Todos Viva el Amo.
Tom. Y si no agrada
esta idea, por lo ménos
logre perdon de sus faltas.

FIN.